

á V. A. que de todo ello no viene á mi poder un real, sino á las personas que me lo han prestado, pero será ganar crédito para comenzarlos á fatigar de nuevo. Los dineros no he recibido, porque los habia prestado al Papa, y dice que dentro de cuatro dias los cobrará y me pagará.

Por la copia:

A. RODRÍGUEZ VILLA.

II.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Segunda vez vuelve á esta Real Academia para que emita su juicio, el estudio que dedica el Sr. Cascales y Muñoz á la ciudad de Villafranca de los Barros, y nuestro Director lo entrega al Académico que antes lo había examinado, sin duda para que complete su informe en vista de las adiciones hechas al libro.

Empezaba el anterior dictamen cansignando que «los *Apuntes para la Historia de Villafranca* revisten verdadera importancia por su objeto, por las peregrinas y curiosas noticias críticamente eslabonadas y hasta por la forma en que están presentados los datos arqueológicos de que, por vez primera, se trata de deducir la historia de aquella desconocida población».

Decía entonces: «No parece de oportunidad distraer la atención, recordando la importancia que, para el verdadero conocimiento y perfección de la historia general de España, tienen los estudios particulares, las historias de pueblos y de ciudades, empezando por el examen de los monumentos de la más remota antigüedad y prestando cuidado á los descubrimientos arqueológicos que facilitan la investigación acabada de la manera de ser de los adelantos, usos y costumbres de los pueblos que nos precedieron en la habitación de este suelo; así como tampoco es

necesario encarecer el ímprobo trabajo, la constancia, la ilustración y hasta los medios materiales que por fuerza ha de emplear el que á tan penosos estudios dedica los afanes de su inteligencia. La Academia conoce muy bien el sacrificio que tales aficiones exigen. «La historia de la civilización de un pueblo particular—dice doctamente el inolvidable D. Juan Donoso Cortés—si bien no es de aquellas empresas que exceden las fuerzas del hombre es, sin duda ninguna, una de las que exigen su entera aplicación para ser llevada á buen término y remate». Por eso se dice que la Historia de Villafranca reviste gran interés por su objeto.

«Contribuyen á aumentarlo las muchas noticias reunidas en sus páginas que, aunque breves, están presentadas con orden y claridad; y es digno de notar y de aplaudir el método que en la exposición se sigue, comenzando por analizar los monumentos, escrituras y datos ciertos, para referir después con mayor seguridad los hechos que de ellos se deducen».

«Tratándose de un pueblo cuya historia es escrita por vez primera—dice el autor en su breve introducción—he preferido, para más precisión y mejor conocimiento de la verdad, no hacer la parte narrativa sino en los últimos capítulos y como resultado y síntesis de los materiales acumulados en los anteriores, en los que doy á conocer la tradición conservada por los vecinos de Villafranca, las citas y los escritos que he podido encontrar en varios autores, los documentos del Archivo Municipal y del Parroquial y las colecciones de objetos conservados en el Museo Regional de Arqueología».

«El método es el más apropiado; cuando se asientan los hechos y se forma con ellos narración histórica, ya se tiene conocimiento de las fuentes de donde se deducen y se aprecia la exactitud de aquélla. Datos importantes, estudiados con justa crítica, se presentan para reducir el asiento de Villafranca al que tuvo la antigua población *Perceiana*, y en sus villares las quintas de los nobles romanos, muchas veces mencionadas en inscripciones y muy especialmente en el rezo de Santa Eulalia; circunstancia ya discutida por varios de nuestros más eruditos arqueó-

logos, desde el P. Flórez hasta el R. P. Fidel Fita, y que es, en sentir de este Cuerpo literario, el verdadero punto de partida de la Historia de Villafranca, pues de tiempos anteriores no se conoce hasta el presente dato alguno que pueda consignarse con seguridad».

Desde que á principios del año de 1899 presentó el Sr. Cascales y Muñoz su primer bosquejo á la Academia, ha continuado, á lo que parece, recogiendo datos y noticias de todo género para formar mayor caudal, dando importancia á sus nuevas investigaciones con citas de escritores que antes no había podido conocer y que le han permitido formar con los antiguos un cuerpo de doctrina que, aunque no pueda presentarse como anales completos de la población, despierta la atención sobre muchos puntos de indudable interés.

Expuestas con precisión algunas nociones de la geografía del territorio y de la tradición del pueblo, se encuentra en seguida, como extremo digno de mención, la enumeración de varios autores que más ó menos directamente se han ocupado de Villafranca de los Barros, nombrando en primer lugar á Bernabé Moreno de Vargas, que se refiere algo á la villa, y concluyendo con anotar lo que ha consignado nuestro insigne compañero el R. P. Fita, para poder determinar, según queda indicado, algo concreto sobre las circunstancias de la antigua *Perceiana*, para demostrar su relación con Villafranca.

No ha podido formarse sucesión continua de inscripciones, así como tampoco se presentan de hechos históricos, más ó menos locales, que caractericen una serie interesante; pues aunque se habla de algunas lápidas, están diseminadas, y no son muchas las que se ha procurado conservar en el Museo Regional, en cuyo párrafo especial las consigna diestramente el autor, haciendo mérito de colecciones particulares que, de estar reunidas, facilitarían mucho el estudio á que se aspira.

Entrando ya en terreno de más conocidos trabajos, en la época contemporánea, se encuentran en los *Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros* cuantas noticias han podido coleccionarse sobre todos los edificios religiosos y civiles.

que aún se conservan, los productos de la localidad, las vicisitudes y el progreso constante que se señala en casi todo el siglo pasado, por los esfuerzos de sus hijos, de los que se incluye relación de los más notables, mencionándose sus actos en diversas y célebres ocasiones.

Señalados los puntos más salientes de los *citados Apuntes*, entiende el Académico que informa que los estudios á que se dedica el Sr. Cascales y Muñoz son dignos de estímulo y de que la Academia los informe de nuevo favorablemente.

Madrid, 29 de Enero de 1904.

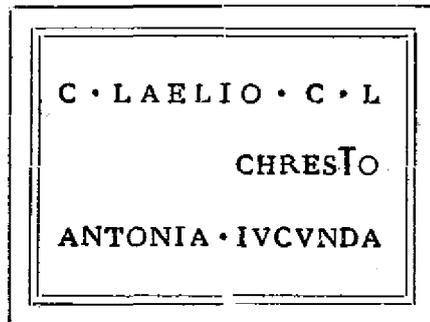
JOSÉ MARÍA ASENSIO.

III.

NUEVAS INSCRIPCIONES ROMANAS DE CARTAGENA, HERRAMÉLLURI Y ASTORGA.

Cartagena.

D. Manuel Fernández Villamarzo, Correspondiente de la Academia en Cartagena, nos envía noticia y copia de una lápida de mármol blanco, que acaba de encontrarse allí, á 4 m. de profundidad, bajo el piso de la Alameda en el barrio de San Antón. Mide 52 cm. de ancho por 40 de alto. Letras elegantísimas del tiempo de Hadriano (I), altas 6 cm.; puntos triangulares.



C(ai) Laelio C(aii) I(iberto) Chresto Antonia Fucunda.

A Cayo Lelio Cresto, liberto de Cayo, hizo este monumento Antonia Jucunda.

(1) Hübner, *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, núm. 432-439. Berlín, 1885.